INTERNACIONAL

Estado salvaje de naturaleza civil: Elecciones 2022 (capítulo Colombia)

Por German Medardo Sandoval Trigo · 28 de mayo de 2022 · 7 min de lectura

A veces cuando no logro dormir, pienso en la creencia generalizada sobre contar borregos hasta terminar dormido. A veces me río, pues me doy cuenta que hasta en los sueños se encuentra esa obsesión de nuestros tiempos neo-liberales por cuantificar, otras veces como borrego sigo el sueño de los borregos. El mundo de las ciencias sociales se ha convertido en el paraíso de ese monstruo que denuncia Santiago Castro-Gómez bajo el nombre de la Hybris del punto cero. Cuantificamos todo para describirlo a partir de nuestra propia medida, sin darnos cuenta que lo importante está más allá de las mediciones. Hemos dejado de hacernos las preguntas que le dan sentido a las medidas, ahora solo repetimos discursos académicos en favor de las grandes corporaciones que alimentan al capitalismo del conocimiento, la medición de estándares de lo real y la validación o acreditación de los nuevos dueños de la verdad: Las revistas indexadas y sus estándares internacionales.

Sin duda, las cantidades importan, pero a veces vale la pena preguntarnos si estamos usando la medida correcta, los conceptos adecuados o si en el caso, solo entendemos a la sociedad a través de las categorías orientadoras que nos permiten conocer lo que ya conocemos: conceptos ciegos y métodos sordos que no ven ni miran a las otras voces de la historia.

En otras noches, pierdo el sueño, pero no la esperanza, porque la angustia sobre los dramas políticos y económicos de nuestros tiempos, van más allá de las preferencias de votaciones y orientaciones políticas de izquierdas y derechas. Por eso en esta nota, no partiré del calculo cuantitativo de la realidad política colombiana; quizá no es el momento ni el lugar para cuantificar o aplicar conceptos tan parcializados de las realidades de nuestros tiempos como *estado de derecho* o *democracia*. Como suele decir el profesor Boaventura de Sousa Santos, regresemos a las preguntas simples.

Quisiera proponer algunas preguntas orientadoras que valen la pena discutirse en torno a los procesos electorales y las dimensiones geo-políticas del siglo XXI de frente a las elecciones de Colombia.

1. **¿El estado colombiano ha superado su tradición política de hacer política autoritaria?**

En pasillos y salones de clase he llegado a escuchar que Colombia ha sido la democracia más estable y duradera en América Latina. Sin embargo, cuando miramos los procesos de independencia y la manera en la que se formaron las élites de criollos y reprodujeron el papel del colonizador, entendemos cómo es que se llevó a cabo un pacto social de élites, sin indígenas, afro americanos y otros grupos vulnerables: Un “contrato social” parcializado. La lucha entre liberales y conservadores, la Patria Boba y el proceso del Frente Nacional, representó la alternativa democrática sin participación de otras voces políticas. Una idea de democracia sin alternativas y además, autoritaria, es un concepto flotante que puede significar muchas cosas, pero no inclusión al pacto social ni tampoco una visión de nación o Estado. Valdría la pena preguntarse en términos del tercer mundo qué significa Nación o Estado y si somos capaces de reproducir las condiciones materiales que dieron origen a esos conceptos en Europa, con las condiciones materiales de América Latina.

Desde la apuesta de Gaitán en 1948, el fantasma del socialismo y comunismo se orientó como estrategia dominante en la inclusión o persecución política. La relación entre la guerra fría y Colombia aún escribe capítulos de un tiempo sin lugar, pues la idea del enemigo interno y el castrochavismo, siguen teniendo una clara agenda que sirve como mecanismo de orientación de las estructuras en cada dimensión de la cultura colombiana. Sin embargo, este síntoma de fundamentalismo va aparejado a otros hechos como el aislamiento regional, la relación Estado-Iglesia, y la incapacidad Estatal de satisfacer las necesidades más básicas de la sociedad (La desigualdad por ingresos ha ido creciendo en los últimos años, de tal suerte que la desigualdad afecta a ciertos grupos de la población, incluidos los de origen étnico. Por ejemplo, la pobreza multidimensional de la población afrocolombiana, raizal y palenquera se ubicó en 30,6%, 11% por encima de la pobreza nacional en 2018).

2. ¿La sociedad colombiana (Latinoamérica) ha construido un discurso propio sobre su condición soberana, sobre sus fines y medios?

En el recuento anterior, los pactos políticos entre élites constituyeron un contrato social parcializado, además, las luchas armadas contribuyeron a la secuencia a-temporal de la inclusión de los proyectos económicos continentales, pues se justificó así el uso de la fuerza en contra del socialismo (1960), narcotráfico (1980) y terrorismo (2000) creando la necesidad y normalidad en Colombia del uso continuado *de los estados de sitio y de excepción*. Las alternativas disidentes (proyectos de lucha armada) antes y ahora, terminaron siendo un elemento más de polarización entre la noción del amigo y el enemigo, en la que quedó atrapada toda la sociedad bajo el calificativo de “enemigo difuso”.

No hay que dejar de lado que en la narrativa geo política, la normalidad con la que desde la década de 1970 a 1980 el sistema neo-liberal fue “aceptado”, a través de discretas operaciones políticas e intervencionismo por vías de golpes de Estado en América Latina, guarda una naturaleza de dependencia desarrollista, desde la que podemos observar que las únicas alternativas posibles para el desarrollo eran: o el capitalismo o el socialismo, que vale decirlo, ambas ideologías provienen de la misma entraña eurocéntrica de herencia judeo-cristiana. ¿Y a todo esto, qué es el desarrollo? ¿Hasta cuándo podremos pensar nuestras alternativas por nosotrxs mismxs?

En esa dimensión, la herencia del autoritarismo político subrayó su tendencia económica desde su nacimiento como Estado independiente. Sin embargo, ejemplos como la masacre ocasionada por la United Fruit Company en Cienega en 1928, a manos del ejercito colombiano, o más recientemente el drama ante la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) sobre los falsos positivos en 2022, orientan la discusión a un punto ciego: las alternativas económicas, políticas y sociales son únicas y no tienen contrapeso. Así, la herencia de las plantaciones de trabajo forzado del siglo XVII, crearon la naturalización de la desigualdad y la dependencia en las ideas del desarrollo, la industrialización y el intercambio global la idea de un solo proyecto unificado: el país como factoría y no como organización social.

Los fenómenos del paramilitarismo, autodefensas y la parapolítica, constituyen también un margen en el borde exterior del discurso económico, político y el jurídico. Dichas expresiones determinaron el ejercicio de la Necropolítica en Colombia. Así la herencia autárquica del fenómeno del poder tomó control de las últimas décadas, fragmentando los discursos de oposición y disminuyendo proporcionalmente las esperanzas de los acuerdos de Paz.

Sin embargo, a pesar de la violencia sistémica y estructural que sufren los defensores de derechos humanos en Colombia, las lideresas y líderes sociales, estudiantes, indígenas, afrocolombianos y afrocolombianas, sostienen una esperanza unificada de que la sociedad comprenda, que la polarización ha sido un medio de control masivo, dirigido y orquestado para construir una democracia sin poder, que mantiene al poder sin democracia en la autarquía institucional. Solo siendo racional y creando una dimensión de justicia epistémica desde abajo, reconociéndose víctimas y victimarios, podrán entender que la sociedad es el Estado y no un estado salvaje de naturaleza civil. Si el Estado se orquesta desde abajo, la democracia de alta intensidad debe buscar un bien común,

cuyas alternativas puedan ser dialogadas e incluidas. Las votaciones son un buen comienzo, pero la verdadera democracia tiene que partir de la memoria y de la reinvención del poder popular para comenzar un pacto horizontal. La sociedad avanza, pues a pesar de los intentos institucionales de detener las expresiones del poder, las fracturas del sistema logran tener ecos en la consciencia colectiva. La juventud de hoy será la clave de la transformación del mañana; sin embargo, la organización social de base y la interlocución política de diferentes actores nacionales e internacionales solo tendrán sentido hasta que se logre configurar una inclusión ontológica, epistémica y política de la raza, género y clase que ha sido usada como justificación de la propia exclusión social.

La democracia no es mañana, sino todos los días, de frente al espejo, en el trabajo y en la mesa de la casa.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/internacional/estado-salvaje-de-naturaleza-civil-elecciones-2022-capitulo-colombia
Descargado el 21 de noviembre de 2026.